

DISECTANDO EL TALLER DE ARQUITECTURA: UNA CONVERSACIÓN QUE NUNCA OCURRIÓ

Disectando el taller de arquitectura: Una conversación que nunca ocurrió

Fecha Recepción: 4 julio 2018

Dissecting the Architecture Studio: A Conversation that never happened

Fecha Aceptación: 9 agosto 2018

PALABRAS CLAVE

Argumento | práctica | taller | oficina | proyecto

KEYWORDS

Argument | Practice | Studio | Office | Project

Ernesto Silva

Universidad San Sebastián

Escuela de Arquitectura

Santiago de Chile

ernesto.silva@uss.cl

Rayna Razmilic

Pontificia Universidad Católica de Chile

Escuela de Arquitectura

Santiago de Chile

rayna.razmilic@uc.cl

Resumen_

El presente trabajo articula una conversación entre Pier Vittorio Aureli y Bernard Tschumi, basada en las entrevistas realizadas por Ernesto Silva para la investigación *Dissecting the Architecture Studio*. Si bien el propósito original del conjunto predefinido de preguntas era discutir diversas aproximaciones pedagógicas, este tête-à-tête juxtapone las visiones de ambos acerca de las instituciones, los estudiantes, la docencia, la oficina y la disciplina arquitectónica, poniendo en evidencia aquello que subyace en sus prácticas académicas y profesionales.

Abstract_

This piece articulates a conversation between Pier Vittorio Aureli and Bernard Tschumi, based on the interviews conducted by Ernesto Silva for the research 'Dissecting the Architecture Studio'. Even though the original purpose of the fixed set of questions was to discuss different pedagogical approaches, this tête-à-tête juxtaposes their views on institutions, students, teaching, office, and the architecture discipline, putting forward what lies beneath the academic and professional practices of both architects.

Pier Vittorio Aureli: Recuerdo una vez entrar a una oficina y ver una batería de computadores con gente simplemente allí, haciendo un fragmento. «¿Cómo puedo escapar a esto?», me dije. No quería transformarme en un académico –un historiador profesional, un teórico o lo que fuera–, quería seguir siendo un arquitecto, pero haciendo arquitectura de otra manera: de una forma que pudiese también ayudarme a generar una concepción más crítica de la arquitectura. Por eso, con Martino Tattara –mi socio en Dogma– decidimos perseguir nuestros objetivos apoyándonos fuertemente en la docencia y la investigación. Por lo tanto, existe una relación clara entre nuestra práctica y nuestros talleres: tanto en la oficina como en la investigación intentamos ir más allá de los patrones en boga. De cierta forma, la arquitectura que hacemos puede ser materializada a través de la construcción, de la escritura o de la investigación. Para mí, cualquier medio tiene la misma importancia. Y siempre he intentado enfocarme en enseñar no solo de manera ocasional, porque si lo haces de esa forma, no funciona. La investigación, al menos como yo quiero hacerla, requiere acumulación. Por otro lado, un taller exitoso es aquel que genera ciertas dudas acerca de lo que se ha hecho antes. El éxito es, en realidad, ese momento en el cual te comprendes a ti mismo autocriticamente. Y yo quiero que mi trabajo sea cuestionado, quiero estar abierto a todo tipo de evoluciones impredecibles. La investigación consiste en eso, en salirse de uno mismo.

Bernard Tschumi: Podría casi asegurar que durante los primeros diez o doce años que estuve enseñando no tuve oficina. Al comienzo, prácticamente vivía en la AA. Estaba allí todos los días. Escribía algunos artículos, pero mi vida estaba centrada en esa institución académica en particular. Al mismo tiempo, intentaba olvidar todo aquello que había aprendido y comenzar de cero. En cierta forma, estaba aprendiendo mientras enseñaba. Por lo general, hacía todo solo y luego le pedía a algunos de mis alumnos ya graduados que volvieran para incorporarse como asistentes de docencia (*Teaching Assistants* o *TAs*). Tras mi decanato en Columbia comencé a enseñar de nuevo y vi que necesitaba más ayuda, porque no podía estar en el taller tres tardes por semana, sino por lo general solamente una. Lo más fácil era elegir *TAs* entre las personas de mi oficina. En ese sentido, la razón por la cual hay una relación

entre mis talleres y mi oficina es de orden práctico –se trata de mi tiempo– pero también porque es más fácil tener personas que ya están familiarizadas con la manera en que uno trabaja. El tiempo es un factor clave, es importante no tener que reinventar cada conversación. Hoy, muchos años después desde que comencé a enseñar, la diferencia de edad es también importante. No tengo demasiado tiempo y las exigencias de producción de la oficina son mayores. De algún modo, sé demasiado. En otras palabras, lo que hacemos en la oficina es generalmente mucho más complejo que lo que hacemos en la escuela. Lo que se hace en la escuela es más bien una forma de investigación pero que, como se hace en un periodo muy breve de tiempo, está más cerca de un marco general que de un resultado final. En todo caso, los estudiantes de hoy trabajan arduamente para llegar a ser muy productivos y vienen de muchos entornos distintos, con influencias muy diversas, de modo que una de las cosas importantes del taller es ayudarlos a enfocarse en qué es lo más importante.

PVA: Yo realmente estoy entrenando a los estudiantes para que estén enfocados. Actualmente ese es uno de los problemas más complejos, ellos tienden a ser muy distraídos y no tienen la resistencia necesaria para sentarse por más de dos horas y leer un libro de principio a fin. Comparados con mi generación, son mucho más inteligentes, más listos. Yo era muy ingenuo a esa edad, sabía mucho menos que ellos. Pero estar tan informados los hace también altamente distraídos, y como una manera de defenderse de este tsunami de información que absorben, se vuelven en cierto grado indiferentes o apáticos. Pero los estudiantes son una parte importante del todo: si no reaccionan, o no desafían lo que se les enseña, entonces la educación no está funcionando. Además, los talleres son un intento de, tal vez no influenciar, pero sí intervenir en una discusión mayor. Por lo tanto, hay un aspecto que en verdad es público. Es por esta razón que le pido a los estudiantes que se dediquen no solo a diseñar sus propios proyectos, sino también a editar y dibujar, porque entonces pueden realmente hacer una presentación pública de su trabajo. Esto es muy potente: no hacer el taller solamente como un tipo de discusión interna, sino como algo que realmente intente tener claridad. Lo que quiero dejar a los estudiantes como experiencia es una comprensión amplia de la arquitectura

que incluya escribir, pensar, diseñar, editar y todo lo demás, lo que también abarca cosas muy tontas y técnicas como ser muy ordenado con los archivos, poder concentrarse...

BT: La palabra "editar" que utilizaste es perfectamente correcta. Se trata de editar, editar y luego editar más. Cuando editas, comprendes mejor lo que estás haciendo y así ves lo que falta, entonces terminas haciendo algo de trabajo extra para completar los huecos. Ese es realmente un método general de trabajo. Y pienso que es importante que la instancia final con la comisión se transforme en una conversación; que se transforme en una forma de contribuir al interior de la escuela. Por esta razón, invitas a evaluadores que podrán beneficiarse de lo que has pedido hacer a los estudiantes, e invitas a personas que sabes que se interesarán en lo que estás haciendo.

PVA: La comisión evaluadora es muy importante. Usualmente invito a gente que puede ayudar a evaluar el trabajo de los estudiantes y también el del taller, de modo que puedan ayudarme a redefinir su enfoque. Si puedo, invito a unos pocos: me interesa más tener a personas que disponen de tiempo para elaborar sus ideas. También tiendo a invitar a docentes, porque deseo interactuar con el lugar, la universidad. Es una manera de establecer un sentido de comunidad, lo que es muy importante. Sin una comunidad, no hay investigación. Si no construyes ese tipo de comunidad, no produces conocimiento alguno. Lo "común", que actualmente discutimos con frecuencia, se trata realmente de eso.

BT: En mi caso, si miro hacia atrás, mi taller ha sido casi siempre una manifestación aislada. También se relaciona con las estrategias generales de cada institución. En la AA, por ejemplo, esa manifestación aislada era en gran medida parte de la manera en que todos trabajaban. Conocías lo que los otros talleres estaban haciendo, entonces hacías algo diferente para, de cierta forma, establecer un tipo de diálogo que no estuviese basado en lo que tenías en común, sino en las diferencias. Así, en ese entonces, Rem Koolhaas estaba re-explorando toda la era constructivista, Robin Evans estaba re-explorando la ciudad del siglo XIX; y yo era una especie de "situacionista", ¿cierto? No era un esfuerzo concertado, no era coordinado; estaba realmente basado en establecer una identidad distintiva.

PVA: En realidad, cuando comenzó mi taller, estaba muy aislado. De modo que partió como una isla. Debo decir que una persona muy importante que estaba en ese entonces –realmente un mentor para nosotros–, fue Elia Zenghelis. Y, por supuesto, las cosas evolucionaron y formamos una comunidad de gente que comenzó a interesarse por la arquitectura de una manera distinta al tipo de trabajo que estaba de moda en esos días. El caso es que no estoy interesado –y eso estaba claro desde el comienzo– en ser diferente. No quiero ser solamente provocador o reactivo a otras cosas. Siempre me ha gustado formar parte de una comunidad para intercambiar ideas sobre el trabajo.

BT: Y hay una gran diferencia, por ejemplo, entre la AA y Columbia o la AA y las universidades estadounidenses en general. En la AA, los estudiantes se quedaban conmigo hasta por dos años inclusive. En Estados Unidos, las escuelas de postgrado son de tres años en vez de cinco. Por lo mismo, los estudiantes usualmente quieren cambiar de talleres y, por lo tanto, solo los tienes por un semestre. Este es un modo muy distinto de funcionar. No se construye necesariamente de la misma manera, no se transmite de la misma manera; puedes tener una agenda propia, pero los estudiantes son nuevos cada vez.

PVA: Es muy poco tiempo. Y "seis meses" no son realmente seis meses. Es como el tiempo de un concurso, de modo que solamente produces un buen proyecto, y queda muy poco tiempo para algo más. Una investigación es un proceso, una lucha que tiene sus momentos de crisis, de otro modo no sería una investigación. Y pienso que en un año tal vez podrías lograrlo. Pero no en seis meses. En un taller corto, toda la pedagogía de diseño es en realidad solo trabajo orientado al diseño. La arquitectura trata de organizar tus habilidades, que son importantes, pero para impulsar una idea... si solamente tienes habilidades y careces de ideas, creo que hay un problema. El encargo es muy importante en mis talleres, precisamente porque quiero evitar un taller orientado al diseño donde la gente solo juega con formas, porque entonces la evaluación se transforma en un asunto de qué es más elegante o exitoso, y no sobre transmitir algún asunto de mayor envergadura. Por lo mismo, nunca entrego el encargo del proyecto. Nunca propongo una metodología estrictamente definida, porque solo una vez que la investigación haya concluido,

el proyecto requerirá la formulación de una metodología. Al final, lo que realmente me interesa es llegar a un punto en que los estudiantes puedan enfrentar la tradición de la disciplina y hacer una crítica de lo que se ha hecho dentro de esta tradición.

BT: Lo que se enseña, querámoslo o no, está siempre teñido por la historia de la arquitectura que nos antecede. El problema con la arquitectura es que está siempre llena de preconcepciones, de ideas preconcebidas. Siempre he sido crítico de los profesores que enseñan lo que ya saben, porque entonces siguen transmitiendo las mismas ideas. Les dan a los estudiantes la solución que ya conocen y les piden trabajar hacia esa solución. Esa es una forma de enseñar que en muchas escuelas del mundo resulta exitosa. Siempre he querido hacer talleres donde no conozca la respuesta. Hago el taller para encontrar un nuevo tipo de respuesta.

PVA: Para mí, es muy importante que el taller no termine en un método empírico impulsado por el diseño, sino que intento incluir básicamente aquello de lo que creo que se trata la arquitectura. Trato de organizar seminarios, por ejemplo, o tareas de redacción, o cosas que permitan también a los estudiantes entender cómo componer una bibliografía, cómo construir un argumento, cómo escribir un ensayo, lo que es un proyecto en sí mismo que no requiere una suerte de proyecto posterior. Le pido a los estudiantes que escriban mucho, que dibujen mucho; sin embargo, al final deben llegar a un proyecto muy tradicional. No me gusta mucho que el taller se transforme en una especie de taller de artista. El taller es como una alfombra donde se mezclan ideas, charlas, seminarios, a veces cosas que están muy lejos de la arquitectura, pero empujo a los estudiantes a entender el vínculo entre este tipo de perspectiva más amplia y el quehacer arquitectónico, especialmente a través de medios muy tradicionales como dibujos y textos. Pienso que el dibujo es muy importante. Dibujar no es solo la ilustración del proyecto; consiste en comprender el medio a través del cual la arquitectura se vuelve visible; el medio a través del cual la arquitectura se construye. De hecho, el dibujo es central en todo mi trabajo.

BT: Diría que estoy interesado, como lo manifiesto frecuentemente, en la arquitectura como invención de conceptos

y en encontrar medios para materializarlos. En otras palabras, el concepto es algo muy abstracto –no tiene una forma o figura–, de modo que necesitas trabajar con recursos determinados. Por ejemplo, diagramas, que son una manera de darle traslaciones o transposiciones bidimensionales o tridimensionales al concepto. Luego llegas a un proyecto arquitectónico, a lo que podrías llamar una “materialización físicamente construida”. Pero la estrategia es casi siempre la misma: la formulación de una pregunta.

PVA: Yo defiendo el hecho de que la arquitectura tiene que ser mucho más osada que solo diseño. Quiero decir, es algo que tiene al diseño como un capítulo fundamental de su campo de aplicación, pero que verdaderamente es una forma de conocimiento. Pienso que este tipo de capacidad de síntesis es un aspecto único de la arquitectura en comparación con otras formas de conocimiento. Por supuesto, es un proceso difícil, pero necesario. De otro modo, la arquitectura perdería su capacidad crítica.

BT: Pienso que es increíblemente importante. La arquitectura es una de las únicas áreas del conocimiento que se enseña a través de un proyecto. No se aprende a través de acumular conocimiento de libros o de pasar exámenes, sino a través de crear, inventar y desarrollar un proyecto, o un argumento si lo prefieres. Y usaré estas dos palabras como sinónimos. Es un modo extraordinario de educación que todos buscamos, y una afirmación general que se aplica a cualquiera como arquitecto. Y creo que cuando escribo, cuando estoy en la escuela, cuando era decano... para mí, todos estos son proyectos. No escribo como un escritor; escribo como arquitecto, de una manera constructiva y probablemente estructural, de la misma forma como construiría un edificio.

PVA: Claro, la tesis es tener un argumento que vaya más allá del diseño propiamente tal, me refiero a que el diseño que haces puede ser una respuesta, puede ser una aplicación, pero pienso que lo que más importa es tu postura, tu argumento. Debes asumir verdaderamente una postura; en verdad debes entender que, sin ese tipo de imán, sin el argumento, la hipótesis o la tesis, la arquitectura se vuelve simplemente más de lo mismo.

BT: Ciertamente, siento que la arquitectura es acerca de

formular un argumento. En otras palabras, la arquitectura no es algo que se base en certidumbres, precisamente porque la arquitectura es una forma de conocimiento. De modo que eso es lo que hago con mis proyectos: investigo determinados asuntos basados en las circunstancias y en las condiciones en las que trabajo. Al enseñar, esto es aún más extremo, porque estás en un contexto educacional donde tienes una dosis significativa de libertad. Puedes, literalmente, hacer lo que quieras.

PVA: Para mí, el proyecto debería tener dos componentes: la resolución arquitectónica y el argumento.

BT: Pero, en términos de los logros del taller, la pregunta siempre se reducirá a si seremos capaces de estructurar un argumento o de contribuir al argumento.

Un proyecto es un argumento y un argumento es un proyecto. Una definición que atraviesa el texto y se torna explícita en la frase de Tschumi: «usaré estas dos palabras como sinónimos». La arquitectura, entonces, pertenece a un campo intelectual: pensamiento construido en argumento, luego modelado a través de, o construido por, una materia específica. En otras palabras, el pensamiento arquitectónico no está enraizado en una construcción, sino en el acto de construir, de proyectar; una dimensión intelectual –una «forma de conocimiento»– que puede ser desarrollada o explorada en distintas esferas (académica o profesional) y dar como resultado, o adquirir la forma de, un sinfín de formatos (desde dibujos o modelos a exposiciones, publicaciones y edificios). Un arquitecto que comprende esto es un arquitecto con una agenda: un arquitecto que construye un argumento a través de su trabajo, ya sea al interior del taller o de la oficina.

Este artículo está basado en un proyecto de investigación dirigido por Ernesto Silva titulado *Dissecting the Architecture Studio* (*Disectando el taller de arquitectura*), cuyo propósito fue interrogar si todavía existía una práctica especulativa al interior de la pedagogía arquitectónica. Utilizando el formato de entrevista como una metodología de pesquisa, las preguntas construidas para la investigación fueron –a pesar de los distintos

entrevistados– prácticamente las mismas. Por esta razón, si bien esta conversación en particular entre Pier Vittorio Aureli y Bernard Tschumi es en parte ficticia –nunca tuvo lugar–, las palabras expresadas son de hecho reales y permanecen fieles a su intención original.

En ese sentido, no existe un prospecto, bibliografía o listado de referencias, porque este “diálogo” no es una investigación académica típica. Un inventario de este tipo podría perfectamente haber incluido cualquier cosa escrita alguna vez por Tschumi o Aureli –o todas–. O haber citado los trabajos, talleres o textos de arquitectos como Juan Herreros, Enrique Walker y Andrés Jaque. Sin embargo, la estructura fue motivada por la convicción de que cualquier intento de hacer que el artículo pareciera un paper tradicional habría errado el punto y, con ello, interferido con su argumento.

En efecto, la idea para el artículo se origina en otro diálogo, uno entre Ernesto Silva (el entrevistador) y Rayna Razmilic (la editora). Como recurso narrativo, esta vez utilizando la edición como la metodología de análisis, este tête-à-tête no solo muestra los sustanciales puntos de convergencia entre ambos arquitectos, sino que también permite ir más allá de los enfoques pedagógicos originalmente discutidos durante la investigación, planteando aquello que subyace bajo las prácticas profesionales de Aureli y Tschumi, esto es, su visión de la arquitectura –toda arquitectura– como argumento puro.

*Bernard Tschumi fue entrevistado el 30 de noviembre de 2012 en su oficina de Nueva York. Pier Vittorio Aureli fue entrevistado el 18 de abril de 2013 en la Universidad de Yale. *Dissecting the Architecture Studio* fue una investigación desarrollada en el contexto del programa AAR del GSAPP, con Juan Herreros y Laurie Hawkinson como profesores guía. Por otro lado, este texto fue ideado y editado a mediados de 2018. [m](#)*